

EDITH STEIN TALLADORA DE LA VERDAD

MARÍA SÁNCHEZ ALCARAZ

RECIBIDO: 09/01/2016

ACEPTADO: 15/01/2016

RESUMEN:

Cuando Edith Stein escribe su autobiografía ya es una consumada fenomenóloga. Ella narra que abandona la cosmovisión familiar y va a la universidad de su ciudad natal, Breslau, en busca de la verdad, ya que tras la Ilustración se supone que está en las ciencias. Allí se desencanta de la Psicología que está sin fundamentar y se cambia a la Universidad de Göttingen donde, entre otras asignaturas, estudia fenomenología. En esta línea nueva aprende a conocer la verdad depurando las vivencias desde el yo puro fenomenológico. Así puede desechar los prejuicios y todas las mentiras que cree y conocer la vida realmente. Cuando Stein escribe su autobiografía está poniendo en práctica su filosofía, se defiende de las mentiras que Hitler ha escrito en su libro *Mi Lucha*. De esta manera con el paso del tiempo, quien lea la vida de la familia de Stein podrá tener vivencias desde su propio yo puro y vencer las mentiras antisemitas que se expandieron por conveniencia política.

PALABRAS CLAVE: Edith Stein, *Autobiografía*, verdad, yo puro fenomenológico, Hitler, prejuicios.

ABSTRACT:

When Edith Stein writes her autobiography, she is an accomplished phenomenologist. She tells the fact of leaving the familiar world view and goes to the university of her home town, Breslau, in search for the truth, since, after the Enlightenment, it is supposed to be in sciences. While being there, she was disillusioned about the Psychology which is not based on anything. Thus, she goes to the University of Göttingen, where, among other subjects, she learns phenomenology. Within this new line, she learns how to know the truth by refining the experiences from the pure phenomenological Ego. That way, she can get rid of the prejudices and all the lies that she believes in and know life as it really is. When Stein writes her autobiography, she is putting into practice her philosophy, she is defending herself from all the lies that Hitler has written in his book *Mein Kampf*. Hence, as the time goes by, the person who reads the life of Stein's family will be able to have experiences from their own pure Ego and defeat the anti-Semitic lies which were spread due to political convenience.

KEYWORDS: Edith Stein, *Autobiography*, truth, pure phenomenological Ego, Hitler, prejudices.

1. LA INTENCIONALIDAD DEL ESCRITO DE LA AUTOBIOGRAFÍA DE EDITH STEIN “*AUS DEM LEBEN EINER JÜDISCHEN FAMILIE*”

Edith Stein es una de las primeras mujeres filósofas alemanas que están cobrando importancia en el panorama intelectual filosófico. Muchos son los cambios que se han tenido que producir en la historia del saber occidental para que esto llegue a producirse. Esta filósofa de procedencia judía es una de las primeras mujeres que se atreve a abandonar los roles típicos impuestos por tradición en la sociedad alemana en la que vive y se adentra en un círculo predominantemente masculino como es la línea de la Filosofía en la época en la que ella es estudiante.

Edith Stein nacida el 12 de octubre de 1891 en Breslau, procede de una rama familiar de emigrantes judíos que fueron a Alemania a establecerse laboralmente pero sin perder sus raíces¹. Hasta su propia madre, Auguste Courant, llega una marcada religiosidad; sin embargo, ya no recibieron con la misma pureza la tradición judía Edith Stein y sus hermanos. No se trata solo de no vivir en una sociedad tradicionalmente judía con todo lo que esto implica, sino que además hemos de ver que la modernidad ha escindido y clausurado la religión apartándola de la razón a un reducto del pasado. El ambiente moderno de la ciudad en la que vive la familia Stein estando la cultura alemana en pleno auge dejaba atrás la religión como si fuera un discurso antiguo carente de valor y sobre todo de veracidad.

¹ La religión judía es una fuente de cultura y no solo una serie de creencias. Como el concepto de trabajo para los pertenecientes a esta religión es algo sagrado y mucho más profundo que el de realizar una actividad para ganar dinero, como algo propio al *modus vivendi* judaico, se produce brotando de éste toda una serie de actos culturales, sociales y religiosos que transforman la realidad humana y social. Por eso no se puede separar el modo de vida judío del trabajo, de la capacidad creativa, de la percepción de la realidad, etc. Para un judío coherente es constitutivo el tipo de comportamiento que ha de tener en la sociedad porque la forma de ser y de estar en el mundo es un despliegue de sí, que se vive como criatura de Dios. El subjetivismo al que ciertas corrientes quieren reducir el espacio religioso no tiene cabida en el judaísmo que de por sí conlleva realizar una fuente creativa de actos que a imagen de Dios Creador y en obediencia a Él llama a someter la tierra (Gén. 1, 28). Por eso “trabajo” no es solo algo por lo que te paguen dinero. El trabajo es desde esta perspectiva un acto sagrado que acerca al ser humano a su verdadera imagen de ser creado a imagen y semejanza de Dios. Efectivamente la madre de Stein tiene este modo de vida y este concepto del trabajo. Augusta Stein-Courant trabaja en su negocio de maderas muchas horas al día, va a la sinagoga y celebra las fiestas siguiendo la tradición. Es una judía observante muy fiel y coherente con sus creencias, que le fijan plenamente el modo de vida. Para hacerse una idea de la madre de Stein y de la perspectiva de la vida judía de la familia Stein es suficiente con leer Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 176-203.

Esta filósofa es educada por su madre en las raíces hebreas, pero a su vez en Breslau recibe en su educación escolar de la infancia el nacionalismo prusiano², cosa que contradecirá las mentiras que Hitler en su libro *Mi Lucha* dirá acerca de los judíos en el futuro, calumniándolos³. El Führer presenta a los semitas como si éstos fueran a tender siempre a crear un estado propio que destruya la cultura alemana. Stein irá mostrando la falsedad de las aseveraciones de Hitler a lo largo de toda su biografía y también en su producción intelectual, ya que ella intenta siempre preservar la vida humana y las comunidades que existan⁴.

La vida y la obra de Stein muestran claramente que ella difiere totalmente de establecer un estado marxista judío que destruya la cultura alemana, que es lo que afirma Hitler como la pretensión judía política. Éste que divide para enfrentar a los alemanes entre judíos y no-judíos ávido de poder escribe:

La situación por la que atravesamos terminará un día, si no le pusiéramos fin, en la profecía judaica: el judío devorará a todos los pueblos de la Tierra y se hará señor de los mismos. Perfectamente consciente de sus objetivos, el judío los defiende de manera tenaz en sus relaciones con millones de alemanes proletarios o burgueses, los cuales caminan hacia su destrucción, principalmente debido a su cobardía, estrechamente arada a la estupidez. Los partidos bajo su dirección no pueden hacer otra cosa que no sea proteger sus intereses, los que nada tienen de común con el carácter de las naciones arias.

Intentando llevar a la práctica la visión ideal de un Estado Racista, se impone buscar, independientemente de los poderes de la vida pública actual, una fuerza nueva que quiera y que esté capacitada a afrontar la lucha por este ideal. Porque es una lucha de lo que en efecto se trata, y la primera tarea no consiste aquí en crear una concepción racista del Estado, sino, ante todo, en eliminar la concepción judaica existente.

² Ver Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 200-203 y 210-212.

³ Hitler comienza a escribir este libro durante su encarcelamiento por su intento de golpe de estado en 1924. Esta obra sale en dos tomos que son publicados con unos dos años de diferencia. Yo he consultado la edición: Hitler, A. *Mein Kampf*. München: Franz Eher Nachf, 1925 (Tomo I), 1927 (Tomo II). En castellano encontramos esta obra con facilidad, porque en Internet la han subido de forma gratuita y la han colgado en varias páginas que promocionan esta corriente política. Ver, por ejemplo, Hitler, A. *Mi Lucha*. Chile: Jusego (Primera Edición electrónica), 2003.

⁴ Baste con destacar la obra Stein, E. "Individuo y Comunidad" en *Contribuciones a la Fundamentación Filosófica de la Psicología y de las Ciencias del Espíritu*, Obras Completas, Tomo II, pp. 341-520, donde se ve claramente que la teoría de Stein no se corresponde con las declaraciones de Hitler acerca de los judíos y de la concepción judaica de la política.

En este caso, como en muchos otros de la Historia, el obstáculo capital no estriba en la conformación del nuevo estado de cosas, sino en la dificultad de abrirle paso a éste⁵.

Los datos que encontramos en la autobiografía que Stein escribe, que realmente es la historia de su familia, vienen precedidos en su mismo prólogo por la intencionalidad de la autora, que cuando empieza a escribir esta obra el 21 de septiembre de 1933 es una consumada fenomenóloga de más de cuarenta años de edad. Ella escribe su historia personal en la que aparecen sus datos pero de forma humana, personalizados en relatos significativos vivenciados. Y ella realiza esta obra con la intención de “narrar sencillamente” sus “experiencias de la humanidad judía”⁶.

Y es que Stein, que es doctora en filosofía, piensa que no le corresponde a ella escribir “una apología del judaísmo”⁷. Para que se conozca la verdad y se rompan los prejuicios raciales que tiene mucha gente, lo que quiere es testimoniar y que se sepa que lo que el nacionalsocialismo está afirmando de los judíos no es cierto. Muchas personas odian a los judíos y están llenas de prejuicios, de ideas antisemitas, sin saber incluso ni por qué, ya que de forma consciente o incluso inconsciente dado el clima social tan hostil que se genera se tiene asumida una visión de la vida que escrutinada tiene por fondo mentiras, falsas creencias, desfiguraciones, prejuicios, ideas, a veces, incluso bastante disparatadas, etc., las cuales, impiden a estas personas conocer la verdad de primera mano.

Stein sabe que la finalidad política de alzarse con el poder ha tomado al pueblo judío como chivo expiatorio. Ella opta por narrar la verdad para generar un discurso inteligente y veraz que pueda servir para empezar a contrarrestar los prejuicios falsos que tiran por tierra el verdadero conocimiento de las personas judías.

Aquí en el fondo, hay mucho de fenomenología. Ella sabe que en el presente donde ya se “cuece” la masacre en los hornos de la ira de quien necesita descargar su rabia para intentar sentirse bien, no va a poder hacer nada con su pequeña historia familiar, pero por lo menos quiere plasmar un testimonio de una vida de una familia judía, que nada tiene que ver con las falsas aseveraciones de Hitler y que con el paso del tiempo, de alguna manera servirá por lo menos para aclarar las cosas cuando pase todo ese infierno. Será una justicia tardía,

⁵ Hitler, A. *Mi Lucha*. C., p. 267. El fragmento citado en el cuerpo de texto corresponde en el original alemán con Hitler, A. *Mein Kampf*. C., pp. 504-505.

⁶ Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 160.

⁷ *Ibidem*.

será tan solo una pequeña luminaria contra toda una muchedumbre de personas engañadas o mentirosas conscientemente, pero el caso es que el relato autobiográfico steiniano será una luz portadora de la verdad que cambiará las ideas de quienes quieran recibirla. Esto es un humilde gesto, pero es suficiente con afirmar la verdad cuando muchos la están negando. Edith Stein es una valiente y esperanzada luchadora que quiere llevar a la práctica la verdad, que es lo que ella buscará y por lo que luchará toda su vida.

Cuando Edith Stein empieza a escribir este relato autobiográfico a partir de 1933 en esta penúltima etapa de su vida, que es justo antes de su ingreso como carmelita en el Convento del Carmelo de Colonia, lo que intenta es escribir no teoría filosófica en este caso, sino relatos que son la historia de una vida. Ella dice literalmente que “en principio” su “intención fue escribir los recuerdos de la vida de” su “madre⁸”. Entre unas cosas y otras, haciendo esto, al final le sale una autobiografía, esto es, pone al descubierto lo que ella misma es, su ser personal, como si volviera al concepto griego de “*aletheia*” al descubrir el velo para que se vea la luz de la verdad, pero no una verdad filosófica, o ideal, o subjetiva, o reivindicativa,... no. Es la verdad de una vida, la humana, la que se vive en el mundo real.

Stein se defiende de las mentiras con la verdad, mostrando su corazón al descubierto, aunque siempre se reserve partes de sí que son secretos que guardará para siempre en su pecho. Ella se descubre mostrando bastante de sí, quiere dejar escrito un testimonio para que con el paso del tiempo la sombra de la mentira contra los semitas no deje todo tapado. Esta valiente filósofa quiere cantar un sí a la vida, mostrar que los judíos son personas como las otras, con sus alegrías y sus penas, con su vida diaria, con sus defectos y sus virtudes.

Ella muestra que sus familiares y amigos tienen momentos de todas clases, amargos y felices, buenos y malos, de trabajo y de descanso, de riqueza y de pobreza, de encontrarse bien y de estar mal; en definitiva, en vez de hacer teoría filosófica, Edith Stein por esta vez quiere dejar ver sin miedos ni tapujos que los judíos son personas, seres humanos como los demás, no son de otra especie, ni forman conjuraciones contra los habitantes de los países a los que emigran.

Su escrito autobiográfico, titulado *Aus dem Leben einer jüdischen Familie*⁹ superará el presente de la Segunda Guerra Mundial y servirá para ser leído en

⁸ Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 160.

⁹ He consultado la edición alemana: Stein, E. *Aus dem Leben einer Jüdischen Familie*. Nauwelaerts: Louvain, 1965. Esta obra de Stein fue traducida en una edición castellana titulada *Estrellas Amarillas* editada de forma individual, que fue de las primeras conocidas de ella en habla castellana. Su referencia es Stein, E. *Estrellas Amarillas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1992. Después al editarse las obras completas al castellano, la encontramos también en Stein, E.

el futuro y dará luz para entender que desde luego la vida de Edith Stein y de su familia no tiene nada que ver con la destrucción de la cultura alemana, con el empobrecimiento de Alemania tras la pérdida de la Primera Guerra Mundial, con la falta de alegría y de esperanza a la que los alemanes se ven abocados tras la Primera Guerra Mundial.

En definitiva, contra el falso discurso de Hitler, Edith Stein quiere que cualquier lector de su obra entienda que no hay un complot judío para robar a los alemanes su patria, ni su espacio, ni su dinero, ...etc. Trabajando honradamente, lo único que quería la familia de Stein era salir adelante, vivir una vida digna, prosperar ejerciendo su derecho básico a tener trabajo, casa, educación, comida, atención sanitaria; esto es, a poder vivir como seres humanos dignamente. Esto es algo normal, común al género humano que tiende a la supervivencia y al desarrollo de sus posibilidades y a estar lo mejor posible. Los judíos tienen características comunes al resto de seres humanos que viven sobre la faz de la Tierra.

Si los alemanes buscaban un resurgir glorioso de hegemonía, si querían esperanza, si anhelaban soñar, era porque no estaban contentos con lo que tenían en su presente. Una Alemania derrotada y empobrecida tras la pérdida de la Primera Guerra Mundial, anhelaba un resurgir glorioso, cosa que es bastante normal. El problema fue que Adolf Hitler utilizó a la comunidad judía para echarle la culpa de los males que cargaban los alemanes y además la maltrató hasta la muerte para resurgir, utilizando como escalón esas pilas de cadáveres, de maltratados en los campos de concentración, de expoliados del fruto de su trabajo, de raptados de sus casas, de insultados y vejados sin piedad en muchas ocasiones, hasta la muerte.

El mecanismo psíquico generalizado de sentirse bien aplastando a otras personas es un triste fracaso personal. La falta de aceptación de la realidad, el no saber sentirse bien a pesar de las dificultades, el no saber integrar bien los momentos de tristeza son cosas que implican claramente una debilidad, falta de fortaleza y el no saber superar estos momentos de dolor por uno mismo. Es un desorden, una situación de dolor que no se puede integrar y provoca la ruptura interior del equilibrio del ser humano que se trastorna. Stein desarrollará trabajos de antropología donde se ve la solución para afrontar y superar el dolor.

Líneas erradas de Psicología, como la freudiana, tendrán el mecanismo de descargar el dolor echando la culpa a otros, en vez de trabajar la aceptación humilde de la pequeñez y de la fragilidad humana, el perdón, la autoestima y el amor a los demás. Stein siempre apostará por la superación personal y por la vida. Una regresión al pasado remoto, a la infancia, un echar la culpa al origen, a los padres, a lo anterior, es un mecanismo que conduce a descargar el dolor hacia otras personas, convirtiéndolo a menudo en rabia por ellos, en odio, en rencor. Esta línea no es la que sigue Stein.

Esta filósofa prefiere asumir la realidad y trabajarla en pro de la verdad y madurar personalmente asumiendo su vida, también con su parte de dolor cuando toque. Y llegar al punto de equilibrio personal donde el dolor es aceptado y no la destruye por dentro, sino que la fortalece porque no la vence. Ella ejerce sobre sí actos de virtud continua, trabajando sus potencias, haciendo que el dolor vaya quedando cada vez más lejano y llega un punto en el que desaparece porque no la daña.

Y es que el juego de la memoria y el tiempo es uno en el que Stein, a la vista está, gana, ya que lleva más de 70 años muerta y es cada vez más conocida y estudiada. Sin duda, sólo pueden adquirir carácter de mártir en la adultez aquellos que han aprendido a superar y a estar por encima del dolor y de la crueldad que presenta en ocasiones la vida. Edith venció sus dolores personales durante toda su vida hasta que finalmente fue capaz de adquirir la corona del martirio olvidando todo aquello que la alejaría de fundirse con la verdad eterna. Y a su vez, su olvido permanente del dolor, produjo su memoria. Sí, su proeza filosófica y personal le han hecho estar presente en el mundo intelectual superando la oscuridad de su muerte entre miles de judíos en la cámara de gas, para despuntar en fama, más que merecida y en un resurgir del interés por su filosofía.

2. LOS INICIOS BIOGRÁFICOS DE EDITH STEIN

Hemos comenzado destacando estos datos como si de una prolepsis se tratase para ahora centrar a esta filósofa y a su filosofía en su contexto vital. Edith Stein es una alemana nacida en 1891 en Breslau, procede de emigrantes judíos y la crían sus hermanos y su madre porque el padre fallece de una insolación examinando un bosque para su negocio de venta de maderas cuando ella tiene tan solo dos años de edad. De los once hijos que había tenido el matrimonio Stein cuatro mueren prematuramente, así que realmente cuentan como siete los hijos de los que la viuda Augusta Stein se tiene que encargar.

Edith es criada con mucho cariño, relata una infancia muy familiar con mucho calor de hogar. Es muy buena estudiante, destaca en la escuela y supera sin problemas los exámenes del instituto. Pero en medio de esto ha habido una gran discontinuidad. Ella que era tan aplicada y tan capaz, abandona los estudios en plena crisis existencial a los 15 años, buscando su propio bien personal y no tanto una cualificación profesional que le solucione sus necesidades físicas como un modo de ser y estar en el mundo que le proporcione seguridad interior y un foco seguro desde el que poder mirarlo todo con certidumbre.

Y en ese estado de cesión de la identidad que Edith había tenido hasta entonces se va a vivir con una de sus hermanas mayores, Else y con su marido Max a Hamburgo. Allí permanece desde mayo de 1906 a marzo de 1907. Son diez meses los que está fuera de la casa materna¹⁰. El hecho del abandono del hogar es muy significativo. Ella necesitaba salir de la identidad que había tenido hasta entonces. Así Edith abandona la escuela, la familia y todo el entorno que la rodea y se queda más libre de todo lo accidental. Ella busca su propia identidad sin los roles que le venían prefijados por su contexto de nacimiento. Este es el momento en el que Edith abandona la religión por encontrarla totalmente carente de sentido¹¹.

¹⁰ Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 222-223.

¹¹ A este respecto, es de obligada importancia decir que la sobrina de Edith Stein, Susanne M. Batzdorff, ha escrito el libro titulado *Mi Tía Edith* (Madrid: Espiritualidad, 1998), en el cual la autora cuenta que sus padres – Erna Stein y Hans Biberstein – opinan que Edith no tenía un conocimiento suficiente del judaísmo y que por eso, no sólo abandonó la religión judía, sino que también se convirtió al cristianismo (leer, a destacar de entre todas las partes del libro, el capítulo *Adolescencia y Años de Bachillerato* y la página 198). En mi opinión, la sobrina realiza una dura crítica de Edith Stein en la cual Batzdorff no contempla para nada la posibilidad de un cambio fuerte en la historia personal y un cambio de tradición por parte de un miembro de familia judía. Batzdorff es una férrea judía observante y como ella misma cuenta fue educada así ante la decepción de sus padres a causa del abandono del judaísmo por parte de Edith. El libro *Mi Tía Edith* es realmente polémico, porque va en una dirección totalmente contraria a la que se dirigen la grandísima parte de la totalidad de los estudiosos de Edith Stein. Sobre todo contradice a la primera biografía que se escribió de la filósofa titulada *Edith Stein* (Autora: Schwester Teresia Renata de Spiritu Sancto. Nürnberg: Glock und Lutz, 1950). No obstante, es bueno destacar que el libro que ha publicado la sobrina de Edith Stein aporta algunos datos contrastados y verificados de familiares y amigos de Edith que no se encuentran en ningún otro sitio y que arroja luz para comprender una perspectiva opuesta que es contraria a admitir como buena la trayectoria personal de Edith Stein. También explica con bastante profundidad el aspecto judío de la familia Stein, cosa que otras biografías prácticamente omiten e incluso falsean quizá por desconocimiento de los autores. Así el cambio de perspectiva ayuda a visualizar de un modo más completo a Edith Stein y a entender la dureza de algunas de las decisiones de su vida personal que ni siquiera ahora han sido admitidas ni comprendidas por sus familiares más cercanos ni amigos.

A la vuelta Stein está cambiada. Son tiempos de duda, donde el abandono de la niñez hace a uno replantearse las cosas. En el caso de Stein todo. Ella es una auténtica filósofa, no se conforma con la normalidad de la vida diaria y con ir viviendo al día. No le basta en su manera de ser y de captar la realidad. Vemos que es muy prematura su búsqueda existencial, su apremio por saber qué es la verdad, qué es un ser humano. Quién ser, cómo vivir, qué debe uno hacer con su vida,... son cuestiones que ella mostrará dejando entrever en sus escritos autobiográficos haberlos vivido, haberlos sufrido y haberlos luchado.

Cuando elige estudiar en la universidad de su ciudad natal, Stein ya había abandonado la identidad judía y se había declarado atea. Y es que el choque de las cosmovisiones que vive entre lo aprendido en casa, su ambiente judío familiar y la educación y el mundo de fuera es más que grande, es incompatible. Lejos de un inconformismo inmaduro y poco inteligente, esta joven tiene la virtud interior de la coherencia y es incapaz de realizar y afirmar un judaísmo cuando lo que le parece es que esas acciones de las practicas religiosas y las celebraciones de las fiestas son como una memoria muerta, es decir, que no hay una correspondencia entre la fe que se tiene y la realidad real que conforma una persona.

Stein no tiene vivencias propias de fe cuando realiza las prácticas religiosas, ella no vive lo que hace, sino que para ella es como un “teatro” porque no le impacta la realidad religiosa. Podríamos decir coloquialmente que “tiene el corazón cerrado”, no penetran en su interior vivencias reales cuando realiza estas acciones y se quedan entonces como algo que no tiene relación verdadera consigo misma.

Su ateísmo en realidad no consiste en que ella haya perdido una fuerte fe que tuviera, sino que en la medida en que conoce y su luz interior de conocimiento va empezando a hacerse adulta, ella es incapaz de realizar acciones que encuentra carentes de veracidad. No había sentido la esperanza en los rituales judíos, algo que le hiciera pensar que en el futuro iba a conocer esas realidades a las que la religión hace alusión y está claro que en su presente tampoco la tiene¹². Ante su falta de fe es un acto coherente su abandono de las prácticas judías familiares para no estar haciendo un teatro pensando que lo que hace no sirve para nada. Contrariamente a lo que pueda parecer, declararse atea es en ella un acto de virtud, por la pureza de la verdad de su ser manifiesta abiertamente, y por ser coherente.

¹² Stein escribe sus experiencias desesperanzadas cuando practica los rituales judíos. No puede estar haciendo algo que no le llene de vida, sino que piensa que es mentira y que, por tanto, está tirando ese tiempo y desgastandose en algo inexistente. Eso produce el hastío de verse haciendo algo en lo que no pone ningún interés real sino que le resulta una pantomima. Ver Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 210-213.

Edith dice que, al tener conciencia completa de oración, “la abandona por una decisión libre¹³”. Este punto es muy importante. Se considera el momento biográfico en el que Edith rompe con el judaísmo¹⁴. En realidad, Edith rompe el rol establecido que tiene desde el nacimiento. Y comienza otra etapa de su vida. Pero esto no es instantáneo. Las personas están en un proceso continuo de pervivencia, y Edith busca más que nada sobrevivir a su propia condición. Y ella no pudo sostenerse más en los roles que llevaba hasta entonces. Esto le ocurrirá varias veces durante su vida. Ella permanece en su ser, pero no admite como desarrollo personal hacer unas acciones con las que no se identifica, que sienta que no es ella misma cuando las hace, que se desune por dentro de su propio ser cuando las realiza. Stein no puede abrirse grietas internas porque ella necesitaba acoger siempre la verdad y esto incluye no hacer cosas que no considera basadas en algo verdadero.

Va siendo todo un clásico destacar que el origen de Edith Stein es judío, después se dice que se hace agnóstica y después atea. Hemos visto que no son los matices de un adulto con una crisis de fe, sino la de una niña que al crecer y no tener experiencia real de una religiosidad viva llena de virtudes y valores, abandona la religión de forma virtuosa por coherencia con la verdad que conoce y que vive. La propia Stein escribe en su autobiografía: “Ya he contado como perdí mi fe infantil y cómo, casi al mismo tiempo, comencé a sustraerme como ‘persona independiente’ a toda tutela de mi madre y hermanos¹⁵”. Es curioso que precisamente por virtud veritativa abandone la religión, porque no podía afirmar tener una identidad con la que no se identifica. Lo que destaca en ella es su fijeza en estar en la verdad siempre. Stein no lucha por tener fe

¹³ Ver Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 266. En el idioma original alemán lo dice igual: „Hier habe ich mir auch das Beten ganz bewußt und aus freiem Entschluß abgewöhnt“ en Stein, E. *Aus dem Leben einer Jüdischen Familie*. Nauwelaerts: Louvain, 1965, p. 91.

¹⁴ Este punto es común a todas las biografías excepto, como no, a la escrita por M. Batzdorff, S. *Mi Tía Edith*. Madrid: Espiritualidad, 1998, la cual dice en la páginas 67 y 68: “A partir de esta afirmación, varios biógrafos y estudiosos han decidido que Edith Stein se hizo atea a los quince años. Yo diría que esto sería dar demasiado peso a una breve observación. En primer lugar, Edith sólo nos dice que dejó de rezar. Ignoramos qué tipo de oraciones solía rezar hasta entonces. ¿Eran las oraciones de la niñez, que ya no aparecerían como significativas o apropiadas para una adolescente lejos de casa por primera vez?”. Ver nota siguiente.

¹⁵ Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 257. Stein vemos que no niega el argumento de su sobrina Batzdorff de que su fe fuera infantil, de hecho ella misma emplea esa palabra. Pero al igual que al madurar crecen en ella algunas potencialidades y madura su personalidad, su fe también podía haber madurado como tantas cosas de ella maduraron a la par. Sin embargo Stein la quiso dejar de lado. No quiso madurar en la fe, sino abandonarla.

ni por recuperarla ni va a informarse o a estudiar esta rama del conocimiento. El punto religioso lo deja de lado y elige dedicarse a otras cosas libremente.

Tal cambio de identidad no es azaroso, ni fruto de un capricho o un desorden mental¹⁶:

Resulta difícil definir este importante periodo de su vida como ‘ateo’ sin más – a pesar de que ella misma lo calificara como tal- pues no hay en él signo de agudas polémicas ni tampoco desconciertos morales, hecho más que normal cuando tambalea el andamiaje religioso que habitualmente es sustento de toda moralidad. Más bien nos inclinamos a pensar que el paso al ‘ateísmo’ fue un acto de honestidad intelectual y moral, de alguien que resigna su vida religiosa ante la evidencia de un nuevo horizonte de verdades que se le muestran como ajenas a un mundo con Dios y en Dios. En orden a la coherencia existencial que ya se perfilaba como el *modus vivendi* responsablemente elegido y para siempre, no cabía en ella pensar de un modo y actuar de otro.

Este es el fuerte cambio que da Edith Stein. Hace un uso inesperado de su libertad. El punto a destacar es que Edith experimenta grandes cambios interiores en determinados momentos de su vida, los cuales le hacen cambiar su identidad de un modo radical. De estos acusados cambios se suelen clasificar el primero como el paso del judaísmo al agnosticismo y ateísmo en su adolescencia. Sin embargo estos cambios son fruto de largos procesos interiores donde ella va captando la verdad hasta que al tener conocimiento suficiente da el paso a una identidad nueva.

Edith va sufriendo estos cambios desde su propio interior, no los sufre por puro desarrollo biológico sino que proceden de su modo de ser abierto en espiral hacia dentro, hacia el propio desenvolvimiento de su ser abocado en su existencia. Ella misma cuenta que en su adolescencia:

“Una vez me llevó mi hermano Arno con él a casa de un fotógrafo conocido suyo y se informó de la preparación que se necesitaba para trabajar en su estudio. Escuché todo lo que dijeron y dejé estar las cosas sin hacer nada. Y es que yo no podía actuar mientras no tuviera un impulso interior. Las decisiones que yo he tomado, siempre procedieron de una hondura que yo misma desconocía. Una vez que algo subía a la clara luz de la conciencia y tomaba firme forma racional nada podía detenerme. Ciertamente experimentaba una especie de placer deportivo en emprender lo aparentemente imposible”¹⁷.

¹⁶ Riego de Moine, I. *Edith Stein*. Madrid: Emmanuel Mounier, 2005, p. 27.

¹⁷ Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 270. Y en el idioma original lo encontramos también en Stein, E. *Aus dem Leben einer Jüdischen*

En la historia de su propia familia, Edith deja escrito de su puño y letra que para ella es necesario que su medida de actuación nazca de su mismidad. Ella no obedece a la autoridad familiar, ni a los roles establecidos socialmente, ni a las modas, ni a lo que desde el punto de vista práctico es mejor para tener un porvenir seguro. Ni siquiera elige ocasiones de aventajar a los demás. Ella se mueve por impulsos interiores y elige todo buscando la verdad de su conciencia. Si no tiene claro lo que hacer, no actúa. Y si lo tiene claro, hace exactamente eso que quiere hacer. Esto que ella expresa así después tendrá su explicación coherente y bien desarrollada desde el punto de vista antropológico en su filosofía. Pero aún tardará muchos años en poder saber qué es esto que le pasa y en entender el propio desarrollo de un ser humano desde el punto de vista intelectual.

Entiéndase que la situación contextual de Edith Stein ha sido complicada. Aunque cuando ella es pequeña la cultura estuviera llegando a un momento cumbre y comenzaran a modernizarse las ciudades con la revolución científica, la idea de ser humano se complicaba a causa de la migración, de la diversidad de culturas y religiones inconexas que conviven juntas. No hay que olvidar que Stein era procedente de una familia judía emigrada a Alemania y que esto debía de provocar una extraña mezcla de cultura, la de tener una ascendencia en gran parte desconocida y a la vez no encontrarse de forma natural en casa ni fuera, porque la madre le daba esta visión de la vida, que por otra parte a ella no le terminaba de encajar. Se cría sabiendo que hay algo que no le cuadra. No está encajada plenamente en su ambiente porque lo que vive en la familia es dispar de lo de la calle y sobre todo, ella no se encuentra a sí misma.

Estos datos tan conocidos de Stein pero tan poco matizados en ocasiones, son los que marcan el desencadenante de lo que será la entrada de Stein en la Universidad. Ella se encuentra declarada atea, con el abandono de la cosmovisión familiar y con la idea moderna de que la verdad se estudia en las universidades. Por eso se destaca siempre de Stein que la verdad es el motor

Familie. Nauwelaerts: Louvain, 1965, p. 94: „Einmal nahm mich mein Bruder Arno zu einem ihm bekannten Photographen mit und erkundigte sich nach den Bedingungen für die Ausbildung in seinem Atelier. Ich hörte mir alles an und ließ dann die Sache auf sich beruhen. Ich konnte nicht handeln, solange kein innerer Antrieb vorhanden war. Die Entschlüsse stiegen aus einer mir selbst unbekannten Tiefe empor. Wenn so etwas einmal ins helle Licht des Bewußtseins getreten war und feste gedankliche Form angenommen hatte, dann ließ ich mich durch nichts mehr aufhalten; ja ich hatte eine Art sportliches Vergnügen daran, scheinbar Unmögliches durchzusetzen.“ Merece la pena aducir la cita en el idioma original alemán para ver como ella habla de la luz de la conciencia, término que se refiere a la adquisición de conocimiento y que desarrollará en su filosofía. Ella lo escribe tal cual en alemán literalmente.

que la mueve, porque esto que hace en esta ocasión será en ella una constante que se transforme en ley. Stein sólo seguirá el camino de la verdad. A esta edad temprana vemos que ella que tiene buen expediente académico y que podía haber ejercido diferentes profesiones o elegir entre muchas carreras universitarias, dadas sus dotes intelectuales, se va a la universidad buscando precisamente saber qué es un ser humano y qué es la verdad. Se va a estudiar Psicología.

Y es que Stein no va buscando un título. Ella quiere conocimientos verdaderos para poder vivir coherentemente con aquello que sea real. Actualmente es normal que las mujeres realicen estudios universitarios, pero en la época en la que Stein lo hace no. Y menos irse a estudiar humanidades. Para entender cómo le impactará a Stein el Círculo Fenomenológico, hay que conocer sus motivos, qué es lo que la conduce a la fenomenología. Evidentemente, su madre viuda encargada de un negocio de maderas habiendo tenido que criar a sus hijos ella sola, y su cotidianidad en casa y en la escuela, excluyen plenamente su decisión por esta disciplina. No hay nada en su entorno cultural que la conduzca a esto.

Stein lo hace por un brote interior que tiene constante, que le hace ir a buscar la luz de la sabiduría, que le acucia por saber, para poder ser, para poder vivir. Esa sed, esa necesidad de luz, sin duda, muestra que ella tiene un estado interior de oscuridad. Pero no describe sus estados internos en su autobiografía. Serán las últimas obras de su producción intelectual, donde, por ejemplo, comentando de San Juan de la Cruz los estados del alma y del espíritu, ella se delate sin hablar una sola palabra sobre sí.

Démonos cuenta de que es tras su fuerte crisis existencial cuando Stein retoma los estudios y decide tras el instituto ir a la universidad. Es entonces hija de su tiempo y de su momento personal. La Ilustración ha declarado el auge de la razón y la verdad tiene su sede en las ciencias. Y allí es donde ella quiere ir a mirar a ver si encuentra algo. En realidad lo que desea es saber quién es el ser humano, qué es la verdad, qué es real, qué se conoce, etc. Pero, en principio, es simplemente a los ojos de los demás alguien que cuando acaba el instituto va a realizar estudios universitarios.

Lo que no ven en su entorno es que su crisis existencial ha tenido más alcance que el de decirse a sí misma “atea”. Ella duda de las bases de su vida y quiere asentarla en algo seguro que la convenza y que le dé más que seguridad, una tremenda certeza. Saber que es real el mundo que toca, saber qué debe hacer, cómo vivir, quién ser, ... las cuestiones vitales más profundas en las que poder uno asentar su vida y su identidad para vivir como verdaderamente humano. Para eso tiene que ser real la vida.

De sus intereses interiores sabemos lo que Stein deja entrever, algunos párrafos claros de sus escritos autobiográficos aunque escasos. Pero, en realidad, es a través de su teoría filosófica y del desenvolvimiento de su producción intelectual en donde encontramos la pista para saber porqué Edith Stein se hace filósofa. Ella guarda para sí muchos de sus secretos, no describe apenas sus estados interiores, dice sólo a veces que desearía haber muerto, pero no hace descripciones. Sin embargo, teorizando la verdad, deja ver muy bien qué es lo que buscaba porque en su producción intelectual filosófica escribe el resultado de sus indagaciones y anhelos. Demos el siguiente paso siguiendo la biografía de Stein para ver cómo ella se va desenvolviendo existencialmente.

3. EDITH STEIN, JOVEN UNIVERSITARIA EN Breslau, SU CIUDAD NATAL

Stein decide libre irse a estudiar Psicología a la Universidad que hay en su ciudad de origen, Breslau. Cuando llega allí es ella misma la que nos da la luz para entender porqué forjará una filósofa de sí misma. Y es que cuando narra esta época de su vida nos cuenta primero su decisión de ir a la Universidad con alegría y conforme va teniendo contacto real con el contenido de las asignaturas se ve su creciente enfado.

Esta joven estudiante llega el 27 de abril de 1911. Las materias que elige ese mismo día son

indogermánico, germánico primitivo, gramática alemana moderna, historia del drama alemán, historia prusiana de la época de Federico el Grande, historia de la constitución inglesa, griego, introducción a la psicología con Willian Stern, y filosofía de la naturaleza con Richard Höningwald. Más tarde asistirá también a clases de historia de la filosofía y propedéutica filosófica, entre otras¹⁸.

Conforme se suceden las clases, la joven estudiante Stein se encuentra con que la Psicología y, en general, el panorama de las ciencias están sin fundamentar. Como la Ilustración deshecha todo lo anterior al siglo XVIII, y por el positivismo se parte de la experimentación y del hecho, pues no hay teoría

¹⁸ Sancho, F.J. *100 Fichas sobre Edith Stein*. Burgos: Monte Carmelo, 2005, p. 18. Los estudios universitarios en Breslau y la trayectoria intelectual de este periodo de Edith Stein quedan no obstante perfectamente retratados en un apartado de la autobiografía de ella, que se titula precisamente “Los Años Universitarios en Breslau” en Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 297-331.

de base que dé sentido a las acciones que se están realizando. Las disciplinas científicas se están desarrollando sin ninguna clase de certeza ni de base que dé alguna garantía de verdad a las acciones.

Y es que cuando Edith llega a la universidad, se encuentra que en ella se están ejerciendo actos académicos conformes con el positivismo. Esta línea fruto de la mentalidad ilustrada, admite el método experimental y rechaza tanto el apriorismo cognoscitivo como la absolución y la universalidad de los conceptos. Es decir, que pone la atención en lo particular y se parte de la experiencia.

El resultado inmediato es la experimentación como fuente de conocimiento. Pero claro, en la Facultad de Psicología esto se traduce por realizar test y actos experimentales físicos de facto, como, por ejemplo, provocar reacciones en los sujetos para de ahí sacar las teorías. Stein se encuentra en una universidad sin memoria. Todo lo anterior se ha desechado y con una mentalidad moderna se está partiendo de cero intentando escribir teorías de acuerdo con lo que se haya visto en los experimentos, encuestas y estos nuevos métodos.

Stein se da cuenta de que las acciones que se realizan no tienen fundamento ninguno, de hecho es al revés. Se intenta sacar la teoría de lo realizado. Su decepción es total. Esta joven estudiante que ha tenido siempre altas calificaciones en la escuela y que había desechado el judaísmo por no ver conexión real entre éste y la realidad humana, tampoco se queda corta a la hora de tener espíritu crítico en la universidad. Ella no puede concebir el estar realizando test, encuestas y otras actividades sin justificación, definición, cimentación, etc. de estas disciplinas. Acciones sueltas para intentar entresacar la teoría no le parece la mejor manera de conocer al ser humano ni a la realidad.

La estudiante Edith no se calla sino que comienza a ser muy crítica y resulta una alumna rebelde en el sentido de poner en tela de juicio lo que allí se está realizando. Lo que se hace en el Instituto Universitario de Breslau no le parece veraz. Allí “predominaba el agnosticismo neokantiano de R. Höningwald y la psicología naturalista o “sin alma”, como acostumbraba decir, de W. Stern¹⁹”. Y es que Stein no tiene esa especie de fe ciega que puedan tener los que se creen todo lo que se les dice en la universidad. Los profesores universitarios son personas estudiosas, pero no tienen por el hecho de serlo la posesión de la verdad.

¹⁹ Ferrer Santos, Urbano, Edith Stein, en Fernández Labastida, Francisco - Mercado, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/stein/Stein.html>

Información bibliográfica en formato BibTex: ufs2011.bib

Edith se da cuenta de que la Psicología esta en su punto de inicio, no tiene un fundamento y una historia en la vertiente en la que se está allí enfocando. Las prácticas que se realizan en la universidad no tienen en ese momento ninguna clase de fundamento. Lo que hacían estaba como en el aire. Esto afecta de manera personal a Stein porque ella no está allí por sacarse un título para trabajar sino que está buscando saber qué es un ser humano. Y claro eso le toca mucho en lo personal. Evidentemente se busca a sí misma, aunque no lo diga de esta forma. El resto de alumnos no son como ella, no se ponen a criticar y ella lo hace cada vez más acuciadamente hasta que se vuelve realmente una molestia para los profesores que se ven cuestionados.

Se queja tanto precisamente de las asignaturas de Psicología y se marcha llena de críticas precisamente por la línea de Psicología de allí, que es totalmente evidente que ella está buscando en la Universidad saber a ciencia cierta qué es un ser humano y qué es la verdad. El resto de asignaturas no las trata al mismo nivel de interés ni dedica apenas atención en sus escritos autobiográficos a su contenido porque no son las que la motivan a estudiar. Y en la Universidad de Breslau no encuentra nada de lo que está buscando.

Pero su estancia allí no es en balde. Además de servirle para saber qué tipo de enfoque no quiere, estando en esta Universidad, de forma circunstancial tiene conocimiento de la obra *Investigaciones Lógicas* del autor Edmund Husserl. Cuando tiene tiempo en sus vacaciones de 1911 la lee, ya que no formaba parte del plan de estudios ni de ninguna asignatura de allí. Ella no admite líneas sin cimentación, y eso dice mucho de ella. No pone el tiempo de su vida al servicio de algo en lo que no tenga la seguridad de que sea veraz. El abandono de lo inseguro por poder ser falso es un rasgo del comportamiento de Stein, que sólo quiere gastarse en algo dotado de sentido, en algo veritativo. La verdad parece ser la savia que le da vida a su vida. La verdad es el sentido de su vida, todo lo que no lo sea lo rechaza. De ahí que conforme abandone la niñez necesite saber qué es un ser humano para poder seguir viviendo siendo veraz. Porque va a hacer la mayor de las corduras, aplicarse a sí misma la teoría verdadera del ser humano que aprenda. Con la luz de la verdad podrá vivir bien y desarrollarse.

Las *Investigaciones Lógicas* es el primer impacto fuerte en Stein procedente del círculo fenomenológico de Gotinga. Ve en este libro algo muy diferente de lo que se hace en la carrera que ella estudia en Breslau y sabe ver en esta obra un valor veritativo fuerte. Resulta que su autor, Edmund Husserl es un filósofo que ha abandonado la Psicología como disciplina decepcionado por los atolladeros en los que se encuentra porque no la ve como fundante de una

verdad. Para continuar su indagación se ha adentrado en la búsqueda de la filosofía para volver a encontrar respuestas al problema del conocimiento, para encontrar algún garante que le sirva de sustento y que de entrada no sea un discurso obsoleto que venga arrastrando cosas desde mucho atrás hasta perder de vista el origen.

Stein está exactamente como Husserl, defraudada de la Psicología y de teorías que no tienen bases seguras tal y como se encuentra en las líneas que ella ha recibido en ese momento. Stein comienza a tener la esperanza de encontrar en la filosofía de Husserl alguna verdad fundamental porque ella se ve reflejada en el autor, por el abandono de la Psicología y por estar buscando fundamentos del conocimiento que la conduzcan a la verdad.

En esta etapa histórica postilustrada en la que Stein vive, ya no valen los cánones anteriores, así que sin caer en discursos del pasado, ni en atolladeros, Husserl comienza la fenomenología partiendo de algo indubitable, el “yo” moderno, aunque hará su propia versión, lo depurará fenomenológicamente. Stein está totalmente de acuerdo con los comienzos de esta nueva línea que empieza partiendo de algo de lo que no se puede dudar, algo que tiene todo ser humano, que forma parte de lo que éste constituye. Ella se interesa por la línea de Husserl que no quiere aceptar nada que no esté bien fundado y que, además, parte de la propia realidad humana, del “yo puro” y no de acciones que luego se interpretan desde fuera intentando generar teorías.

Edith que se ha desencantado totalmente de sus estudios en Breslau tiene una tremenda fuerza de autenticidad para consigo misma y a pesar de todo lo que supone un cambio tan fuerte, como es abandonar la universidad de su ciudad natal, mudarse, romper el contacto diario con la familia y los amigos e irse a una ciudad nueva, finalmente supera todo eso y con la ayuda económica de su madre, que siempre se lo costea todo²⁰, se marcha a Göttingen a estudiar allí²¹. Esto es muy atípico en su época, una mujer que se marcha a estudiar filosofía a otra ciudad donde todo es nuevo para ella, pero el impulso que siente por conocer la verdad le puede contra todo impedimento. Stein va a cambiar todo su contexto social por su pulsión vital hacia la verdad. Por eso realizará la mudanza de su vida, se marcha para estudiar con Husserl.

²⁰ Ver esta etapa de su vida relatada en Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 318, 319 y 329.

²¹ Ver este cambio de su vida relatado en Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 323-331 y 345.

4. LA UNIVERSIDAD DE GÖTTINGEN Y LA INFLUENCIA QUE EJERCE EN EDITH STEIN

La gran influencia para forjar a Stein como fenomenóloga es sin duda alguna Edmund Husserl. Este filósofo nace en Prossnitz en el seno de una familia judía. Husserl escribe en 1891 su primera obra filosófica, *Filosofía de la Aritmética*, y ante la objeción de psicologismo Husserl la admite y cambia su dirección recomenzando una nueva postura que más tarde desembocará en el desarrollo de la fenomenología. Stein se identifica con abandonar el psicologismo y se llena de esperanza cuando oye hablar de esta nueva línea de filosofía. Por eso se marcha a Göttingen.

En 1901 es cuando Husserl, que ya tenía un bagaje intelectual, se incorpora a Gotinga y se publica el segundo volumen de las *Investigaciones Lógicas*²². Ahí será cuando se comience a gestar todo el entramado de personas en torno a la fenomenología, comienzan a llegar intelectuales y estudiantes interesados por la misma y esto forja un grupo del cual entran y salen los miembros y que hace que la fenomenología se vaya expandiendo. Edith Stein marcha a Göttingen el 17 de abril de 1913²³. Llega allí motivada directamente por la escuela fenomenológica de Husserl y decidida totalmente a entrar en ese círculo intelectual²⁴.

Pero no hay que olvidar que Edith Stein se encuentra matriculada de su curso completo:

Junto con las clases, ya desde el principio del semestre, Edith va a participar en los encuentros de la <<Sociedad filosófica>>, grupo formado por los seguidores de Husserl que una vez por semana se reunían en la noche para discutir sobre diversos temas. En el primer semestre en el que participó Edith el tema de diálogo versó sobre la obra de Scheler: *Formalismo de la ética y ética material de los valores*, a quien casi todos los semestres venía invitado por el grupo para dar unas conferencias.

Además de las clases de fenomenología, Edith asistirá a otros cursos, necesarios para poder completar su currículo. Y así asistirá a diversos cursos de historia, germanística y psicología: Börne, Heine y la Nueva Alemania, Crítica de la Razón

²² Para hacerse una idea breve y concisa de la biografía de Husserl, consultar Ferrer, U. *La Trayectoria Fenomenológica de Husserl*. Pamplona: Eunsa, 2008, pp. 21-24.

²³ Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 345. Ver, por ejemplo, el cronograma típico de Stein en Editores. “Introducción General” en Stein, E. Obras Completas, Tomo I, pp. 119-128, que ha sido reflejado tal cual en otros libros biográficos para mostrar la vida de Stein en datos clave.

²⁴ Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 325-329 y 352.

Pura, Psicofísica de la sensibilidad visual y cursos de Historia con Max Lehman sobre la época del absolutismo y la Ilustración, y sobre Bismark.

Bastó un solo semestre para que Edith se convenciera de que aquí tenía su campo de estudio, por lo que pronto se decidió a permanecer allí y pedir a Husserl un tema para la tesis doctoral. Además comenzará la preparación para el examen de estado. En casa no encontró ninguna dificultad para poder seguir adelante con estos proyectos de estudio en la Universidad de Göttingen.

Después de las vacaciones de verano de 1913, Edith regresó nuevamente a Göttingen para continuar con sus estudios. Su calendario académico estaba nuevamente repleto, aunque en esta ocasión pudo dedicarle aún más tiempo a las materias filosóficas: curso de Husserl sobre kant, curso de Reinach de introducción a la filosofía... Y dado que tenía que preparar el examen de estado, procuró tener menos horas de clase para dedicarle más tiempo al examen. Así comenzó su preparación sistemática en historia, literatura alemana, historia de la filosofía...²⁵

Hemos de destacar para evitar malentendidos que Edith Stein es filósofa pero de la línea de la fenomenología²⁶. No se puede equiparar la carrera que Edith Stein estudió a una licenciatura de filosofía y menos a la licenciatura de filosofía que actualmente se da en las facultades españolas²⁷. Ni es la misma

²⁵ Sancho, F.J. *100 Fichas sobre Edith Stein*. Burgos: Monte Carmelo, 2005, pp. 20-21.

²⁶ Hay que entender el sistema universitario alemán para darse cuenta de lo que significa esto. Como punto de partida obligado de referencia he trabajado los programas universitarios originales de la Universidad de Göttingen que cursó Edith Stein. Se pueden consultar en la página de la universidad: <http://www.sub.uni-goettingen.de/sammlungen-historische-bestaende/alte-drucke-1501-1900/historische-vorlesungsverzeichnisse/>

²⁷ El proceso de la formación universitaria de Edith Stein es muy largo y complejo. En Alemania cada estudiante confeccionaba -y esto aún se mantiene- su propio plan de estudios. Stein tuvo un proceso un tanto dificultoso hasta para sí misma. Para hacerse una idea resumida algo más fácil de entender de lo que dice la propia Stein, consultar el capítulo entero "Breslau-Göttingen: Años de Estudio" de la obra Ranff, V. *Edith Stein. En Busca de la Verdad*. Madrid: Palabra, 2005, pp. 39-76. De hecho Edith incluso reconoce al principio haberse equivocado y haber escogido mal. Entre otros fallos que tiene destaca, por ejemplo, que en Breslau propasa la disparidad de las disciplinas ya que se escogió cuatro principales y esto es difícil después de poder abarcar; y también que escoge latín sin griego, cosa que le hace tener que dejar el latín (p. 40). Sin una orientación previa es muy difícil saber las combinaciones de asignaturas en las que conviene matricularse. Si se quiere consultar la propia fuente principal es el escrito autobiográfico de la propia autora donde ella contando estos años de su vida va relatándolo todo entremezclándolo con otras cosas en Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, pp. 297-414 y pp. 454-491. Hay que ir extractando la información y sin perder el hilo a pesar de la cantidad de datos que vienen mezclados. Por eso la primera referencia que he dado es el libro de Ranff que lo expresa entresacado y de forma más sencilla. Stein tiene fallos de matrícula y se le pasa algún plazo de papeleo y tiene algunos otros percances prácticamente hasta el final de la carrera. Ese sistema es un tanto complejo de entender hasta para los propios matriculados.

carrera, ni el planteamiento alemán es equivalente al español²⁸. No decimos

²⁸ Para hacernos a la idea podemos ver la gran variabilidad que puede haber simplemente entre dos estudiantes que estén matriculados en la misma carrera. En Göttingen el plan continúa en la actualidad siendo totalmente de carácter abierto. Un simple estudiante que se matricule tiene que especializarse como primer paso. Para hacernos a la idea de la tremenda necesidad de orientación necesaria que Stein no tuvo y lo que significó para ella el círculo fenomenológico de Göttingen como foco de luz podemos ver los planes y lo que supone elegir un horario que cuadre actualmente en la Universidad de Göttingen. Si se elige filosofía: [https://univz.uni-goettingen.de/qisserver/rds?state=modulBeschrGast&moduleParameter=modDescr&struct=auswahlBaum&navigation=Y&next=tree.vm&nextdir=qispos/modulBeschr/gast&nodeID=auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D\\$ID%7ckonto:pordnr%3D356267%7ckonto:pordnr%3D356267&expand=0&lastState=modulBeschrGast&asi=#auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D\\$ID%7ckonto:pordnr%3D356267%7ckonto:pordnr%3D356267](https://univz.uni-goettingen.de/qisserver/rds?state=modulBeschrGast&moduleParameter=modDescr&struct=auswahlBaum&navigation=Y&next=tree.vm&nextdir=qispos/modulBeschr/gast&nodeID=auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D$ID%7ckonto:pordnr%3D356267%7ckonto:pordnr%3D356267&expand=0&lastState=modulBeschrGast&asi=#auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D$ID%7ckonto:pordnr%3D356267%7ckonto:pordnr%3D356267). Hay que especializarse en dos asignaturas pero el alumnado tiene que optar además entre cuatro bloques de la página que hemos citado arriba y entonces elegir entre los distintos módulos de las troncales. Es decir que en cada módulo además hay distintos bloques. El catálogo de módulos de las asignaturas obligatorias para este mismo curso 20015-2016 lo podemos ver para compararlo con lo que le pasó a Stein en <https://univz.uni-goettingen.de/qisserver/rds?state=modulBeschrGast&moduleParameter=modDescr&struct=auswahlBaum&navigation=Y&next=tree.vm&nextdir=qispos/modulBeschr/gast&nodeID=auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D354909&expand=1&lastState=modulBeschrGast&asi=#auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D354909>. Por último hay que elegir entre los distintos talleres y actividades que hay en la lista y así es como se van confeccionando las asignaturas. Así que dos estudiantes de la misma carrera pueden salir con conocimientos totalmente distintos. Ver la tremenda variabilidad de posibilidades que hay por asignatura en : <https://univz.uni-goettingen.de/qisserver/rds?state=modulBeschrGast&moduleParameter=modDescr&struct=auswahlBaum&nextdir=qispos/modulBeschr/gast&next=subtree.vm&expandAll=Y&nodeID=auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D354976%7ckonto:pordnr%3D371630&expand=1&lastState=modulBeschrGast&asi=#auswahlBaum%7cabschluss:abschl%3D84%7cstudiengang:stg%3D127%7ckontoOnTop:pordnr%3D354976%7ckonto:pordnr%3D371630>. Por eso es importante no tanto conocer los programas de estudio de la época de Stein como leer sus propios escritos autobiográficos para ver qué escoge y qué trabajos presenta, porque conociendo los programas seguiríamos sin saber concretamente lo que ella hizo. Por ejemplo, Stein admite no tener conocimientos previos de tomismo en su epistolario, cuando ya es doctora y había dejado atrás la universidad hacía ya años. Esto ocurre porque ella no conoce todos los siglos y épocas de la filosofía en la carrera ni se centra sólo en la disciplina de filosofía. Ella le dice a un tomista que estudia por obligación y que hace lo que puede en Stein, E. *Carta 98. Laurentius M. Siemer a Edith Stein*, Obras Completas, Tomo I, p. 1448. Ver también la carta siguiente, la 99 donde este hombre se disculpa por lo duro que fue con ella, porque la propia Stein en Stein, E. *Carta 427. A Laurentius M. Siemer*, Obras Completas, Tomo I, pp. 1104-1105 le dice que ella conoce poco el tomismo y que escribe por el voto de obediencia. Pero no es que Stein se equivoque, lo que pasa es que ella no ha recibido clases del sistema tomista en la carrera y cuando lee a Tomás de Aquino en 1934 no recibe

sólo que Stein es fenomenóloga porque estuviera en el Círculo Fenomenológico de Göttingen, ni porque hiciera su tesis doctoral sobre la “empatía” para aclarar esta palabra que se empleaba allí, sino porque la fenomenología es un método en el que se aprende a depurar las vivencias para captar la esencia de aquello que se quiere conocer y esto será la herramienta de trabajo de Stein de por vida para realizar su producción intelectual²⁹.

No se le llama a Stein fenomenóloga sólo porque dedique muchísimas páginas de su autobiografía a hablar de esto y al resto de asignaturas escasos párrafos, sino porque en la producción intelectual de Stein vemos que se ha forjado como filósofa fenomenóloga. Esta intelectual tiene carencias de Historia de la Filosofía con respecto a quienes estudien la carrera de filosofía como una licenciatura al completo, porque Edith no se dedicó expresamente al estudio de esta disciplina.

Ella no realiza la carrera de filosofía como tal, y es que Stein es una estudiante que estudiando todas sus asignaturas y aprobándolas y versando éstas sobre diversas disciplinas; sin embargo, se centra de modo personal en la fenomenología. Y es que se queda con lo aprendido en el Círculo Fenomenológico de Göttingen como la verdad y lo que le interesa para sus desarrollos filosóficos.

Edith Stein es una autora de la corriente moderna que tomando el “yo puro fenomenológico husserliano” emprenderá la ardua labor de examinar fenomenológicamente aquello que quiere trabajar en su producción intelectual.

el tomismo en blanco con la pureza de un niño, ya que ella lo está traduciendo repensándolo desde la fenomenología. Sus esquemas de trabajo filosófico mentales que le hacen ver las cosas con el prisma fenomenológico que forman parte de ella por el hábito, no la dejan inmune en la recepción del tomismo. Stein lee desde quien ella es, una gran fenomenóloga que lleva años hecha a este método. Lo quiera o no, recibe lo que lee uniéndolo inteligentemente con lo que ella sabe y entonces lo va aunando en un discurso propio por mucho que intente ser neutral. Y es que Stein es filósofa pero fenomenóloga, mira con una mirada depuradora de esencialidades que es lo que ella escogió para sí en la universidad. Ver nota siguiente.

²⁹ En mi tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849 demostré en el segundo capítulo tras analizar el tomo completo de los escritos autobiográficos de Edith Stein, tanto su autobiografía como todas y cada una de las cartas, que ella es fenomenóloga en todas las etapas de su producción intelectual (pp. 227-506). Me ha llevado varios años ver la influencia del círculo Fenomenológico de Göttingen y aclarar el marco filosófico de la filosofía de Edith Stein, porque había disparidad a la hora de leer las obras steinianas y si no se enmarcaba filosóficamente no quedaba claro como se debe enfocar la lectura de las obras de esta autora. No podemos recoger aquí más que esta breve indicación de que Edith Stein es fenomenóloga en todas sus etapas, porque el segundo capítulo de mi tesis tiene unas 280 páginas de extensión con un contenido de varios años de trabajo imposible de recoger en unas breves líneas.

Por así decirlo, es como si su mente se hubiera educado en filtrar lo que vaya a trabajar de tal manera que extrae los datos fenomenológicos, esenciales, de aquello que va a filosofar.

Stein aunque se pierda con incompatibilidades y plazos de asignaturas y se cambie de universidad y ahí le ofrezcan incluso hacer el examen de estado de historia; sin embargo, ella en toda esa situación, es alguien que recibe un gran aprendizaje universitario, que coge una línea intelectual y que a partir de ahí recibe mucha virtud veritativa por emplear un método que afianza sus teorías en la pureza descriptiva de la verdad. Stein se hace fenomenóloga porque adquiere el método fenomenológico como su principio de aprendizaje filosófico. Ella en la Universidad conoce todas sus asignaturas pero se queda con la fenomenología, que le parece lo bueno y lo que está buscando realmente. Stein lucha mucho y al final consigue forjarse como una fenomenóloga de altura.

Así que damos paso al apartado siguiente dejando claro que Stein consigue su propósito en la Universidad, que es encontrar la verdad. Y no desprecia las otras disciplinas de esta Universidad, pero ella en la fenomenología ve la forma de poder volver a establecer conocimiento seguro y cierto, que es lo que ella necesita para poder vivir. Ve un método que requiere su esfuerzo mental, su control personal, su atención y su conocimiento. Este método es para personas que tienen un dominio de sí interior. Si no la depuración esencial no sale. Stein aprende muy bien a ver las cosas con pureza y esto le ayudará mucho a clarificar la verdad.

5. EL YO FENOMENOLÓGICO PURO COMO LA PRIMERA INFLUENCIA DEL CÍRCULO FENOMENOLÓGICO DE GOTINGA PARA LA FILOSOFÍA DE EDITH STEIN

Hemos de ver que el “yo puro” para Edith Stein es no sólo un punto de partida como una noción intelectual que estudie, ni mucho menos, es el “yo fenomenológico puro” que cada persona tiene y que le hace captar en su subjetividad aquello que recoge como rayo de mirada y lo lleva hacia sí. Esto que un fenomenólogo se lo aplica a sí mismo, en su propia vida, en su labor de desarrollo de su fenomenología, significa que este tipo de filósofo capta con su yo puro las vivencias con las que después realiza el trabajo de depuración esencial y postteriormente las describe, lo cual es el final del proceso de la actividad filosófica. El resultado del trabajo es una obra fenomenológica de descripción esencial de aquello que se haya depurado³⁰.

³⁰ La descripción del yo puro que continúa en este apartado del artículo la he copiado prácticamente literalmente de un fragmento del apartado de mi tesis doctoral *3E) a.1.2 Distintos*

El sujeto trascendental husserliano, que es el mismo para Stein en sus comienzos filosóficos, no se vislumbra como un solipsista puro, ni forma parte de una filosofía descarnada que niegue la realidad corpórea, material, del ser humano. La introspección no olvida sus orígenes, que son captaciones reales³¹ (vivenciales) de los objetos. Aunque este yo puro no more en el cuerpo, tampoco se niega su existencia. Y es que no podemos olvidar que estamos captando datos esenciales a base de reducir, pero no en base a negar la realidad. Esta diferencia es muy importante.

Este yo puro es descrito como el que se encarga de irradiar los actos, es decir, que no habría vivencias si simplemente se sucedieran los hechos, los cuerpos se movieran espacialmente o los actos internos del sujeto fueran simplemente sucesión interna de eventos, pero no hubiera un yo que los iluminara. Este yo puro no es vislumbrado como actor de su vida, ni como sujeto pasivo que la sufre. El yo fenomenológico puro es la fuente de la que emana el acto de transformar el hecho externo o interno que se da y vivirlo, es decir, captarlo como una vivencia de ese yo, y no dejarlo pasar sin que tenga relación con lo que el yo es. Gracias a este yo puro la intención tiende hacia el objeto y lo capta iluminándolo y atravesándolo.

Este yo, que se dirige hacia el objeto y vive como sujeto los actos que realiza, no es el sujeto del mundo natural, sino que es la estructura de tender

enfoques del yo puro, para mostrar en este artículo la importancia de este punto de partida que jamás abandonará Stein como rasgo antropológico fenomenológico que no sólo teoriza sino que ella utiliza para después depurar las vivencias que ella misma capta con su propio yo puro para hacer su filosofía. Vemos esto en la URL de mi tesis doctoral <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 615-620. Hay controversia acerca del abandono de la postura fenomenológica de Stein tras su conversión, pero ya dijimos que Stein es fenomenóloga en todas sus etapas y esto significa que siempre utilizará su propio yo puro fenomenológico para que esté contenida en su propia vivencia de conciencia algo que vaya a depurar fenomenológicamente; es decir, que Stein utiliza su propio yo puro y su propia vivencia de algo que capta con su yo puro para filosofar sobre ese algo. La depuración esencial pasa necesariamente por la corriente de conciencia del fenomenólogo quien irá depurando ahí los datos hasta sacar lo esencial. No entender esto es no saber lo que es la fenomenología. Así que el yo puro no es solo un concepto, es la noción básica de la que partirá todo fenomenólogo como una parte real de sí mismo.

³¹ Nos referimos con reales a las del mundo de la vida. Las captaciones fenomenológicas se van depurando hasta llegar a la esencia, pero parten del mundo real, no son ilusiones ni sucesiones solilóquicas de los fenomenólogos. Si no, no extraerían verdades “reales” (-válganos la expresión “reales” sin entrar en discusiones gnoseológicas del término para no enzarzarnos con otras filosofías-), que de verdad hablen de lo que existe. En esta primera etapa cuando Stein llega a Gotinga la fenomenología se encuentra en esta fase. Escribir otra cosa sería incurrir en un anacronismo. Stein quiere una descripción esencial de la “realidad”.

intencionalmente al acto y que este forme parte de la corriente de vivencias. Así el yo que piensa, que conoce, que juzga, etc... es el mismo del cual emana la acción, la vive y la recoge como vivencia, siendo esta estructura similar para todas las acciones que se van sucediendo.

A pesar de que las vivencias son diferentes, pues, por ejemplo, no es lo mismo conocer que juzgar, siempre emanan del mismo punto, del yo puro. Además estas diferentes acciones y todas las vivencias de la conciencia son también recogidas siempre dentro de la corriente de vivencia por parte de este sujeto trascendental, el cual es el punto donde confluyen todas las afecciones vividas. Son todas recogidas por él, de él emana la intención y a él vuelve la vivencia.

Con esto queremos decir que sería importante destacar que no es lo mismo recoger datos, como lo haría una máquina, una grabadora, o meter archivos en un ordenador, que recoger para sí en forma de algo que se vive el objeto al que uno se dirige. Este yo no puede verse como productivo, ni creador, sino que el yo puro es la estructura que aparece constante. Pero que al recoger las vivencias las hace formar parte de su vida.

El sujeto trascendental no se confunde tampoco con el yo consciente ni con el yo autor de la vida del mundo natural, puesto que el ser humano no da órdenes para tender a conocer ni a ejecutar actos, sino que es su modo de funcionar estructuralmente, no se va dando órdenes continuas conscientes a sí mismo para funcionar ni se cosifica de ninguna manera:

El yo parece estar ahí constantemente, incluso necesariamente, y esta constancia no es patentemente la de una vivencia estúpidamente obstinada, la de una “idea fija”. Por el contrario, es algo que pertenece a toda vivencia que llega y transcurre; su “mirada” se dirige “a través” de cada cogito actual a lo objetivo. Este rayo de mirada cambia con cada cogito, brotando de nuevo con el nuevo y desapareciendo con él. Pero el yo es algo idéntico. Al menos, considerada en principio, *puede* cada *cogitatio* cambiar, ir y venir, aunque se pueda dudar si toda *cogitatio* es algo necesariamente fugaz y no tan solo algo *fácticamente* fugaz, como encontramos que es. Pero frente a esto parece ser el yo puro algo *necesario* por principio, y en cuanto es algo absolutamente idéntico en medio de todo cambio real y posible de las vivencias, no puede pasar *en ningún sentido por un fragmento o factor ingrediente de las vivencias mismas*³².

³² Husserl, E. *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica (Ideas I)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 132.

Este texto, que es tan claro, explica que el yo puro es ese foco de irradiación que tiende intencionalmente a captar el objeto y a hacer que se dé el fenómeno en la conciencia, ya que de él nace esa mirada que se presenta una y otra vez idénticamente en cada acto de conocimiento que se produce. El yo puro se “dirige al” objeto, es decir, que hay una correlación de la conciencia a la cosa. Para tener conciencia de algo, hacen falta los dos elementos, la conciencia y aquello de lo que se quiere tener conciencia. El acto de tener conciencia de algo surge siempre del yo puro, el cual apunta intencionalmente al objeto.

Esto quiere decir que la intencionalidad emana del sujeto al objeto y este sujeto ejecuta la acción como la tendencia que emana de él a realizarla, esto es, como fuente desde la que tiende la mirada de atención y recoge a su vez lo iluminado captándolo como significativo para sí, es decir, haciéndolo vivencia para ese yo. Si no hubiera un yo puro, solo habría un acontecer en el mundo, o incluso una sucesión de corriente vivencial, pero no habría realmente un sujeto que captara eso y que transformara ese acontecer en su propia vivencia.

Sin el yo puro no hay vivencia, no hay mirada y no hay ni intención, ni captación. Tanto la conciencia como los actos conscientes forman parte del yo, que sin embargo no se pierde en ellos, ni se confunde, porque la mirada de la intencionalidad es libre; e igual que se tiende intencionalmente hacia un objeto en particular, se podría tender hacia otro distinto. El yo puro no queda obligado por el objeto de la intencionalidad, es justo al revés. Por eso, no se diluye con las vivencias.

Esta forma de darse el conocimiento, esa mirada idéntica que surge y desaparece en cada acto, la estructura que establece la relación entre la conciencia y los objetos es este sujeto trascendental husserliano. El dirigirse al fenómeno no es ninguna idea fija que un sujeto activo del mundo natural realiza ni voluntaria ni habitualmente. Es la mirada del yo puro, del cual emana la atención y con esa tendencia intencional recoge para sí también como punto de vuelta los objetos, formando parte de este yo puro el proceso, porque la irradiación, el rayo de mirada es una extensión del propio yo y no un producto:

El rayo de la atención se da como irradiando del yo puro y terminando en el objeto, dirigido hacia él o desviándose de él. El rayo no se separa del yo, sino que es y sigue siendo él un rayo del yo. El “objeto” queda alcanzado, es meta, está puesto sólo relativamente al yo (y por este mismo), pero no es el mismo “subjetivo”. Un tomar posición que lleva en sí el rayo del yo es por ende un acto del yo mismo, el yo hace o padece, está libre o condicionado. El yo, así nos expresamos también, “vive” en tales actos. Este vivir no significa el ser de ninguna clase de “contenidos” en una corriente de éstos, sino una multiplicidad de modos describibles de cómo el yo puro

de ciertas vivencias intencionales que tienen el modo general del cogito vive en ellas como el “ente libre” que él es³³.

No podemos encontrar el yo puro analizando fisiológicamente el cerebro, ni se le puede percibir objetiva ni subjetivamente localizándolo como un ente que se de en sí y por sí en el interior del ser humano. Ya hemos dicho anteriormente que el yo puro no mora en el cuerpo. Este yo puro se encuentra examinando fenomenológicamente la corriente de vivencia “en cada cogito actual”, viviendo su vida “en un sentido especial”, perteneciéndole a él todas las vivencias de fondo y él a ellas³⁴. Así que el yo puro es la unidad que integra todas las vivencias.

Dentro siempre del marco de la conciencia, aparece el yo puro constante y necesariamente en cada vivencia sin ser, sin embargo, ni un ingrediente, ni objeto de la misma, ni una vivencia entre otras vivencias. Y es que cada cogito está atravesado por el yo puro, ya que éste opera en él, y si bien cada cogito viene y va, el yo puro siempre es el mismo apareciendo con cada cogito, desapareciendo también con cada uno y volviendo a aparecer siempre igual en cada vivencia.

El yo puro tiende hacia lo objetivo a través de cada cogito actual. Esa es su manera de ser y, además, integra todas las vivencias, haciendo que se capten como una corriente que transcurre, produciendo unidad, confluencia integradora y no permitiendo que las vivencias se den sueltas, ni que se mezclen unas con otras. Esta acotación e integración de las vivencias en la conciencia la realiza este sujeto trascendental. Sin él no hay manera de poder recomponer de manera estructurada y certera la vida de la conciencia. Sin embargo, separado de las vivencias, este yo puro no se da.

Como tras la desconexión fenomenológica del mundo y su subjetividad, este sujeto trascendental se presenta en cada cogitatio y a su vez no es una mera parte de ella, sino que desempeña un papel esencial, Husserl lo califica como “trascendencia en la inmanencia”³⁵, ya que “las corrientes de las vivencias” se refieren necesariamente a este yo, “todas las vivencias de la corriente son suyas justo en cuanto puede dirigir la mirada a ellas o mirar ‘a través de ellas’ a algo extraño al yo”³⁶.

³³ Husserl, o. c., p. 225.

³⁴ Husserl, o. c., p. 133.

³⁵ Ib.

³⁶ Husserl, o. c., p. 179.

Ninguna reducción termina por borrar la presencia del yo puro, de hecho, ninguna reducción puede hacerle nada, y es que, aparece victorioso tras todas las reducciones con cada cogito³⁷, no hay manera de eliminarlo ni se altera. Así que se presenta como un elemento puro que debe ser estudiado en rigor. Este yo puro es el fin de la reducción trascendental, es imborrable, en palabras de Husserl indubitable. Se presenta así como el sujeto trascendental husserliano que no puede ser objetivado ni eliminado en el análisis fenomenológico.

Tras la desconexión fenomenológica, el ser humano viviente del mundo natural, su yo, desaparece, pero queda:

la pura vivencia del acto con su propia esencia, y es que no hay manera de “borrar la forma del cogito y el sujeto ‘puro’ del acto: el ‘estar dirigido a’, ‘estar ocupado con’, ‘tomar posición relativamente a’, ‘experimentar, padecer’ algo, encierra necesariamente en su esencia esto: ser, justo, un ‘desde el yo’, o, en un rayo de dirección inversa, ‘hacia el yo’, y este yo es el *puro*, al que no puede hacerle nada ninguna reducción³⁸.

Vemos entonces que el límite de la reducción es el yo puro, el cual no puede ser a la vez la fuente de las vivencias y el objeto de las mismas, es decir, no puede objetivarse a sí mismo, como si de un juego de espejos se tratase. Esto es imposible, no se puede desdoblar. Por tanto, él se presenta como la frontera, entre lo objetivo y lo subjetivo, es la fuente de la subjetividad trascendental³⁹.

Esto que es tan sencillo de entender, este modo de trabajo lo realizan los filósofos fenomenólogos que se dedican a realizar este nuevo tipo de labor en el siglo XX creando así una vertiente filosófica nueva. La captación en la que se trabajan los datos les hace estar en la corriente moderna en la que se cuenta con la subjetividad y esto es común a todos. En lo que hay discrepancia es en lo que se examina, y esto es lo que hará a Stein discrepar de Husserl.

Stein no admite el idealismo, ella quiere un realismo. Aquí es donde vemos el mismo principio que la había hecho abandonar en un primer momento el judaísmo, el no ver la conexión entre éste y la realidad, en que no lo veía operante. Stein quiere desarrollar una fenomenología realista que pueda llevar a una ontología, “como ‘investigación de la estructura esencial del mundo

³⁷ Husserl, o. c., p. 190.

³⁸ Husserl, o. c., pp. 189-190.

³⁹ Husserl, o. c., pp. 374-375. Termina aquí la reproducción del fragmento del apartado 3E) a.1.2 *Distintos enfoques del yo puro*.

objetual⁴⁰". Por eso discute con Husserl y se lo dice cuando el maestro parece desechar este camino y se queda inmerso en la subjetividad de la conciencia⁴¹. Stein no piensa que Husserl esté obligado a ir hacia el idealismo desde sus desarrollos anteriores. Del problema de la constitución no se sigue obligatoriamente una postura idealista. Aquí es justo cuando Stein se separa de Husserl fenomenológicamente⁴².

El método fenomenológico, esa manera de trabajar la filosofía, de depurar la realidad, será la marca husserliana de Stein, aunque ambos filósofos tomen caminos fenomenológicos separados a partir de 1913, cuando aparece la obra de Husserl *Ideas sobre una fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*, donde éste muestra decantarse por el idealismo⁴³. Si bien esta filósofa admite en sí la gran influencia de Husserl, sabe también crear una filosofía propia en la queda muy bien marcada la diferencia con su maestro pues se separa intelectualmente de él para realizar su propia línea de fenomenología. Incluso el tiempo que ella es asistente de Husserl, tiene su propio campo que no pierde de vista. Y es que Stein será durante algún tiempo su asistente, pero no a la par su colaboradora filosófica⁴⁴.

Vemos que en busca de la verdad, Stein se encamina junto con otros miembros del círculo hacia una ontología. Ella salta desde el subjetivismo de la conciencia al mundo real. No se queda imbuída dentro de sí, sino que se dedicará a estudiar también cosas del mundo. Ella apuesta por el realismo junto con otros miembros del Círculo Fenomenológico de Göttingen, entre los que destacamos los que resaltan sin ninguna duda en la correspondencia y en la autobiografía de Edith Stein: Max Scheler, Roman Ingarden, Hedwig Conrad-Martius y Adolf Reinach.

Todos ellos quieren depurar las esencias de lo real, quiere conocer no solo la subjetividad, sino también lo que existe con independencia del sujeto, saber de verdad cómo es el mundo, qué es la verdad. Por eso es imposible que sigan a su

⁴⁰ Sepp, H. R. "La Postura de Edith Stein dentro del Movimiento Fenomenológico" en Ferrer, U. (ed.) *Anuario Filosófico*. Pamplona: Universidad de Navarra, Volumen 31, nº 3, 1998, p. 713.

⁴¹ Stein, E. *Carta 10 y 13. A Roman Ingarden*, Obras Completas, Tomo I, pp. 565-568 y 572-575.

⁴² Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 355.

⁴³ Stein, E. *Carta 10, Carta 13 y Carta 16. A Roman Ingarden*. Obras Completas, Tomo I, pp. 565-568, 572-575 y 577-579.

⁴⁴ El proceso de la preparación de algunas obras de Husserl por parte de Stein a la par que se aleja de Husserl viene explicado en Stein, E. "Apéndice" en Obras Completas, Tomo II, pp. 928-935. Ahí se ve como el maestro influye en Stein pero ésta le repercute a él positivamente ayudándole a dar forma publicable de obra a escritos concretos de su filosofía.

maestro Husserl viendo el camino que él toma. Ellos son considerados como los realistas del Círculo Fenomenológico de Göttingen y Husserl después marchará a Friburgo donde encontrará otros discípulos que le sigan en su fenomenología de la conciencia que no sale al encuentro del mundo de la vida sino que parecen decantarse por el idealismo.

6. LA FENOMENOLOGÍA REALISTA DE EDITH STEIN Y SU AUTOBIOGRAFÍA COMO UNA APUESTA POR LA VIDA

Comenzamos este artículo con el apartado “La Intencionalidad del Escrito de la Autobiografía de Edith Stein ‘*Aus dem Leben einer jüdischen Familie*’” y después hemos visto una pequeña introducción biográfica y el paso de Stein por la Universidad hasta su separación de Husserl. Destaquemos que hay varias constantes en Stein que por su fidelidad continua a las mismas se convierten en herramientas que forjan en ella a una auténtica filósofa en su sentido etimológico como aquella que ama la sabiduría.

Algunas de estas acciones que se convierten en hábitos en Stein son: aceptar en sí todo lo que sea verdadero aunque le obligue a esforzarse mucho interiormente y desechar los prejuicios y romper las costumbres; no aceptar nada que sea falso; vivir en la verdad, analizando de continuo lo que cae en su conocimiento para ver qué es y si es verdad o no y obrar en consecuencia; dar la cara por la verdad, defendiéndola aunque quede mal en los círculos sociales, etc.

Stein va a la Universidad en busca de la verdad. Había desechado el judaísmo y la religión al declararse atea. Después en Breslau no admite ciencias sin fundamentar y en Göttingen aunque curse asignaturas de diversa índole, ella se centra totalmente en la fenomenología y se hace fenomenóloga viendo en el método fenomenológico una manera eficiente de desbrozar el cúmulo de vivencias, sentimientos, razonamientos y actos varios que se tienen a la vez para poder focalizar lo que se vaya a trabajar y limpiarlo hasta extraer la esencia. Es un trabajo intelectual serio y muy eficaz.

Cuando Hitler comienza su programa racista antisemita, Stein ya es católica pero sigue siendo fenomenóloga porque elabora la depuración de la vida desde su yo puro y de esta manera queda vitalmente vinculada a aquello que después teoriza. No importa aquí si se ha vuelto católica o no sino que queremos resaltar que es una fenomenóloga doctora en filosofía y una intelectual reconocida cuando llega el terror para el pueblo judío a Alemania.

Stein capta fenomenológicamente el dolor, el recrudecimiento del ambiente, la violencia que comienza a sentirse no sólo cuando se producen actos violentos

como los pógromos sino que en general hay una violencia ambiental que se establece y que impide a la generalidad de la población estar distendido. Ella capta el inmenso horror que se cierne sobre la parte judía de la población. Y se da cuenta de que cuando se toma la verdad por mentira y se actúa así, no sólo que la verdad quede oculta sino que cuando el embate es continuo y se establece una violencia ontológica real, esa realidad desaparece y se vuelve efectivamente mentira. Es decir que a base de negar la realidad y atacarla, al final se consigue destruir los seres que la conformaban.

Y eso era el objetivo de Hitler, establecer un mundo nuevo mintiendo sobre lo que hay para poder destruirlo y poner otra cosa. Unos pocos no pueden, pero cuando los nazis se extienden y crecen, el mal del exterminio cae sobre los judíos. Stein no puede controlar eso. No puede frenarlo aunque lo intente desde sus medios. Y lo que hace es encender una luz, un testimonio vivo, pone por escrito la verdad, la historia de su familia judía, cristalizándola en palabras, espacializando la vida materializada en frases que acuñan la realidad como quien sella una carta para que no se pierda su contenido.

Stein no va a filas, no sale huyendo, no chilla, ni se pelea. Ella escribe y como buena fenomenóloga, escribe con “intencionalidad”, para que no se pierda la verdad de la vida judía. Ella talla la verdad que vive, que depura, que conoce, que es su vida, la vida de su vida, y lo hace para que el mar de sangre no tiña de rojo las mentes de las generaciones futuras, que no pase ese odio antisemita e inhumano basado en mentiras de generación en generación. Ella es una filósofa y hace lo correcto según su propio ser. Y es que si la verdad existe, uno no puede dejar de ser quien es aunque las circunstancias se pongan hostiles e incluso imposibles.

Una de las mayores lecciones que nos podemos llevar de esta intelectual fenomenóloga es sin duda su valentía en no ceder su propio ser y transmutarse en otra cosa cuando llega el tiempo donde uno se prueba hasta el punto de jugarse la vida. Stein da la cara por la verdad. Por su familia, por los judíos, por el país, por la vida del género humano, pero sobre todo por sí misma. Ella se mantiene firme en su propia persona. Habían sido muchos duros años de búsqueda personal de la verdad. Sus miedos, sus dudas, sus estados interiores, todo ese avance de superación rompiendo tabúes siendo universitaria, doctora en filosofía, seguidora fiel del método fenomenológico, escudriñando todo lo que vivenciaba para depurarlo y extraer el perfume de la verdad esencial. Y ahora todo eso; ¿Lo iba a abandonar?

Stein tarda muchos años en tallar la verdad de su vida. Cada verdad que aprende es un mazazo que tira a la basura todas las posibilidades que la negarían.

Con cada golpe que Stein se talla, además de cincelarse crece también en altura si pensamos en la doble acepción del verbo “tallar”. Stein se hace grande, crece en altura intelectual y personal pero, a la vez, con una calidad cada vez mayor, porque en ella la virtud de la verdad brilla tanto como su ejercicio interior por la pureza para vivir en lo esencial. Stein sabe que los prejuicios son un negro muro que impide captar la verdad, la realidad con pureza.

Y es que las vivencias que se captan con el yo puro deben ser depuradas a su vez. Si se dejan en la corriente de vivencias sin examinar, si se tienen ideas previas, si se cierran los ojos a la verdad, nunca se conocerá, se echará a perder la vida sin plenitud. Es triste que viviendo y recogiendo datos veraces desde el yo puro, sin embargo, muchas personas posean una vida inauténtica, que no tengan un punto interior de luz, que no discernan, que no separen los actos, que no limpien sus pensamientos, sus sensaciones, sus vivencias, sus ocurrencias. El dejarse llevar sin pensar, el contaminarse de lo que se piensa “en el ambiente en el que se vive” es una lacra social que le pasó factura a los judíos. El desorden interno personal en el que la Primera Guerra Mundial dejó sumidos a muchos alemanes fue el cimiento perfecto para engañarlos y manejarlos. El telón de fondo donde se gesta la Segunda Guerra Mundial fue efectivamente lo que había ocupado a Stein toda su vida: la cuestión de la verdad.

Esa gran masa de alemanes descontentos, fueron viendo haces de esperanza en Hitler que prometía un glorioso resurgir para Alemania. Y no hay más sordo que el que no quiere oír, ni más ciego que el que no quiere ver. Al principio costó pero después lo siguieron. A consta de creer mentiras, a consta de negar la verdad, de echar la culpa a los judíos de la pérdida del poder y de la riqueza, que fue lo que significó para ellos perder la Primera Guerra Mundial, se autoconvencieron de lo bien que iban a estar y a vivir si se libraban de los semitas. Si se toma la verdad por mentira y la mentira por verdad pasa esto. Que uno se convence a sí mismo porque es lo que le conviene.

Ante la devastadora situación que Stein vió de forma temprana venirse encima, lo que hace es que escribe contra la mentira, en un relato que destruye los prejuicios antisemitas porque enseña la verdad. Ella con su postura filosófica fenomenológica está fuera del racionalismo, lo cual significa que no hace juicios continuos sobre las cosas, sino que analiza las vivencias y las depura para describirlas. Esa humildad de no creer que se conoce juzgando, como si ella fuera un dios que tuviera en sí la absolutez de la verdad en sus juicios, es lo que la ha hecho despuntar intelectualmente. Stein vivencia y desde ahí depura, va quitando capas y capas hasta lo último y así ella muestra lo que hay, sin juzgar, sin introducir sus prejuicios, sus gustos, sus intereses o sus ideas que

puede ser que sean verdaderas o no, pero que deben quedar al margen. Sólo así se llega a la pureza de la verdad que existe con independencia del sujeto, porque el mundo, la vida, la realidad ya existen antes de que cada ser humano nazca y éste conoce cuando vive y se encuentra con una realidad que ya estaba antes que él.

No es casualidad que el racionalismo trajera de la mano la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Cuando se toma la verdad por mentira y viceversa, se rompe la comunión entre la persona y la vida, y, muchas veces, entre las personas entre sí también. Toda una inmensa generación de personas imbuidas en el racionalismo queriendo tener todas “la razón” a la vez, sólo podía terminar en una gran guerra como fue lo que pasó. Cuando se vive en una teoría de conocimiento falsa, el ser humano que no puede vivir sin conocer la verdad se estrella y se autodestruye. En los juicios no puede el sujeto introducir nada personal, pero ¿quién se mantiene humilde cuando juzga? ¿a quien no le sale su propio yo, con una gran voz soberana, tirana y muy soberbia? ¿Quién puede dejar su propio ser al margen cuando desde su propia perspectiva va a enjuiciar?... esta tarea es extremadamente difícil y como vemos, ha resultado peligrosa en la Historia de la Humanidad.

El racionalismo fue lo que utilizó Hitler para alzarse con el poder. Es razonable querer el auge de la propia patria, es razonable echar la culpa a otros para sentirse uno mismo mejor. Si esto ayuda a sentirse uno mejor, descargado por dentro; ¿Porqué no hacerlo?... La fidelidad a la verdad, la pureza no son valores que se conectan con los juicios. No hay conexión ontológica. Pertenecen a ámbitos cognoscitivos distintos. Sin embargo, en las vivencias sí que se encuentran estos valores. Pero para eso hay que estar dispuesto a conocer la vida tal cual es. Y aquí tenemos la teoría de Edith Stein aplicada a su propia situación personal y social: ella escribe una autobiografía. Para que se sepa. Para que se tengan vivencias cuando se lee. Para que se dejen de hacer juicios y tengan vivencias, o alguna clase de conocimiento basado en algo que sea verdad.

Stein estará poniendo en práctica toda su teoría de conocimiento cuando ante la llegada de racismo se ponga a sellar en palabras la vida de una familia judía, que es la suya, y lo hace para que la verdad perdure. El racionalismo produciendo juicios continuos culpabiliza sin parar y produce inhumanidad porque se matan los valores y las virtudes cuando se juzga y se condena. Stein vence todas esas teorías falsas con la fuerza de la verdad de toda una vida y en vez de huir, actúa a la defensiva escribiendo para que las personas se centren al leer y luchen contra sus propios prejuicios.

Esa es la autobiografía que ella escribe que no está al completo, obviamente. El resto de su vida la plasmará y culminará con la tinta de su sangre muriendo mártir en un campo de concentración sin haber cedido a la violencia, sin haber huído de la muerte, sin haber abandonado la verdad de su vida, que fue lo único que le dio sentido para vivir. Al más puro estilo de Sócrates, Edith Stein es una filósofa mártir anclada en la verdad, que muere el 9 de agosto de 1942 en Auschwitz dando la cara, sin ceder para que no pueda avanzar la sombra del odio y del rencor sobre su amado pueblo judío.

